



Grupo Temático N° 7: Juventud y Trabajo.

Coordinadores: Claudia Jacinto, María Eugenia Martín, Ada Freytes Frey y Verónica Millenaar.

Microemprendimientos juveniles y políticas públicas en el Gran Resistencia: motivaciones y valoraciones de jóvenes que transitan por estas experiencias.

Autor/es: Pablo Andrés Barbetti¹ y Hugo Javier Gonzalez²

E – mails: pablobarbetti@hotmail.com ; glzhugo34@gmail.com

Pertenencia institucional: Facultad de Humanidades y Facultad de Ciencias Económicas (Universidad Nacional del Nordeste)

1. Introducción:

En América Latina, en las últimas décadas, cobran impulso nuevas líneas de intervención en materia de políticas públicas a partir de las cuales se visualiza al autoempleo y a los micro-empresarios productivos como una alternativa para el tratamiento del desempleo y el subempleo juvenil.

Estas intervenciones - al menos en Argentina- no configuran un campo homogéneo, sino todo lo contrario: son promovidas desde diversos organismos, poseen alcances diferentes en cuanto a sus objetivos y componentes e incluyen experiencias diversas: algunas orientadas y reguladas por la lógica de mercado, mientras que otras son más cercanas a la denominada economía social y/o solidaria.

En algunos trabajos previos (Barbetti, 2015; 2016) realizamos una descripción y caracterización de algunas políticas sociales y laborales recientes, implementadas en la Provincia del Chaco, que tuvieron como destinatarios a los jóvenes y buscaban promover el autoempleo y/o el trabajo autónomo. Como constituyó la primera etapa del trabajo, se trató de un análisis de sus diseños, es decir del plano normativo (formal), lo que nos permitió aproximarnos a conocer como se conciben propuestas para este tipo de experiencias.

Sin embargo, más allá de lo que esté formulado en los documentos oficiales de estas propuestas, reconocemos que es a nivel territorial donde las mismas se concretizan, transforman y re-significan; es

¹ Docente investigador de la UNNE.

² Estudiante de la Lic. En Relaciones Laborales (UNNE). Becario de Investigación de Pre-Grado de la Secretaría General de Ciencia y Técnica de la UNNE



decir donde efectivamente se “hacen” tales políticas y, lógicamente, en esta construcción intervienen una serie de actores, entre ellos los propios jóvenes para quienes están pensadas estas intervenciones.

En este marco, en esta presentación nos proponemos avanzar en un primer análisis de las motivaciones, expectativas y valoraciones de los jóvenes que transitan por estas experiencias, centrándonos en un caso en particular puesto en marcha en el año 2009 y que aún se mantiene vigente (*Programa de Promoción del Empleo Independiente* del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación). Además de describir algunas características generales de las unidades productivas y las prácticas socio-laborales de jóvenes que participan en este dispositivo, la ponencia pone el foco en la revisión de las disposiciones *subjetivas* de los jóvenes ante la propuesta programática y la experiencia del autoempleo y trabajo autónomo.

Es importante señalar que partimos de una perspectiva que comprende a las políticas públicas como una construcción histórica y social. En esta línea entendemos que “problemas” sobre los que se actúan, o sobre los que se reflexionan, no están “dados” si no que son construidos y definidos subjetiva e interesadamente por los actores políticos y sociales estratégicos. Consecuentemente, señala Grassi (2006) ciertas problemáticas así como sus modos de solución pueden constituirse en objeto de disputas. En esta ponencia particularmente nos interesa avanzar en la reflexión a partir de las voces de quienes entendemos son principales actores de estas políticas: los jóvenes³ para identificar cómo vivencian estas experiencias y, en algunos casos, significan y re-significan aquello que figura en la letra escrita de los programas⁴.

Para la construcción de la información utilizamos una estrategia predominantemente cualitativa. Los datos derivan de entrevistas semi-estructuradas realizadas a una muestra de jóvenes del Gran Resistencia (Resistencia, Fontana, Puerto Vilelas)- Provincia del Chaco- que participaron de esta experiencia.

El texto se organiza en tres partes: en la primera realizamos una revisión conceptual y de antecedentes sobre las políticas que promueven el autoempleo y los micro-emprendimientos en los jóvenes. Seguidamente presentamos algunas características de un dispositivo y su implementación en la provincia del Chaco. Finalmente avanzamos en el análisis de algunos casos describiendo tanto las experiencias de trabajo de estos jóvenes, así como sus motivaciones y valoraciones.

³ Como lo muestran varios trabajos de Jacinto (2010) las intervenciones del Estado en materia de trabajo y empleo así como las concepciones teóricas en las que se sostienen pueden ser analizadas desde múltiples miradas (desde los técnicos y funcionarios, desde los empresarios, entre otros)

⁴ Angélica De Sena (2011) plantea que las políticas sociales (tanto a partir de sus omisiones como de sus acciones) construyen sentidos (individuales y sociales), sus prácticas “perforan” lo social (es decir que tienen capacidad de construir realidades), condensan la posibilidad de nominar, hacer, significar.



2. Las políticas que promueven el autoempleo y los micro-emprendimientos en los jóvenes.

2.1 Los microemprendimientos juveniles. Características de las intervenciones

Como antes los señalamos, las iniciativas que promueven el autoempleo y los microemprendimientos juveniles parten del supuesto de que cada joven tiene el poder de crear y surgir por sus propios medios, generando a su vez empleo para otros (en lugar de disputar con otros los escasos empleos existentes) y, por lo mismo, buscan desarrollar habilidades para autoemplearse (Jaramillo Baanante, 2004).

Conviene señalar también, que las mismas no constituyen una estrategia orientada sólo a este sector si no que, como lo señalan Bekerman y Rodríguez (2007), se extienden a toda la población más pobre con problemas de empleo e integran⁵, en algunos casos, las políticas de activación del mercado del trabajo que como lo sostiene Rambla (2005)⁶ están actualmente en debate.

En coincidencia con la segunda perspectiva descrita por este autor (Rambla, op.cit) – y desde una posición más crítica- se encontraría la hipótesis sostenida por Valencia Aguledo (2012) referida al hecho de que los gobiernos apoyan y fomentan la cultura del emprendimiento ya que la misma posibilita mantener el orden social y la gobernabilidad – estrategia que es coherente con la nueva idea de la gobernanza del desarrollo, donde se le da un papel preponderante al gobierno descentralizado para decidir positivamente en el empleo, la competitividad y la equidad.

También desde sectores más contestatarios hay una fuerte crítica ya que consideran que la propuesta del “emprededurismo” – como solución al problema del empleo- que se difunde en medios muy diversos (fundamentalmente mediante la prensa escrita) forma parte del proyecto – de corte neoliberal- de reproducción material y cultural del capitalismo monopólico. En palabras de Santos Ortega (2014) se trataría de un modo de colonización de los valores empresariales capitalistas (competencia,

⁵ De Sena (2011) realiza una revisión de algunos autores que, para el caso de Argentina, realizan una valoración positiva de intervenciones de este tipo y señalan, como rasgos de valor el hecho de que se orientan a lograr un desarrollo social y económicamente sustentable, que permita generar empleo y mejorar la calidad de vida de personas y familias en situación de vulnerabilidad económica y social; utilizando los recursos humanos, naturales, culturales y económicos instalados en la comunidad, en un marco de equidad y participación social (ARROYO, 2006a; 2006b, CLEMENTE, 2005, 2006, MINISTERIO DE DESARROLLO SOCIAL, 2005, 2010).

⁶ El autor identifica dos interpretaciones sociológicas en este tipo de acciones selectivas (focalizadas) que transfieren algunos recursos sociales mínimos (ingreso, educación, entre otros) a los sectores pobres. Una de las interpretaciones entiende que se trata de la respuesta a un cambio de época, que la activación responde a la individualización de las desigualdades y de los derechos sociales (y que las estrategias que desde este marco se promueven otorgan protagonismo a los individuos y grupos en la construcción de sus propias biografías). La otra perspectiva, en cambio, considera que la activación es un nuevo modo de regulación generado en el marco de las actuales contradicciones entre democracia y capitalismo (ante el debilitamiento de ciertos soportes sociales, como la educación y el empleo, el tratamiento individualizado no alteraría la inercia estructural de las desigualdades).



individualismo, meritocracia) en muy diversos ámbitos y de un sostenimiento de los procesos de dominación en las relaciones sociales de producción⁷.

Por otro lado, en los documentos de los programas juveniles así como en aquellos que sistematizan las experiencias, el concepto de microemprendimiento juvenil aparece como una categoría indefinida (una categoría conceptual inexistente, en términos de Dávila y Honores, 2003). Gran parte de los textos se refiere más bien a la acción de “emprender” (creación, invención de nuevas cosas o de nuevas formas de hacer cosas para cumplir su objetivo) (Jaramillo Baanante, 2004) y, consecuentemente, aluden a ciertos rasgos necesarios en los sujetos emprendedores para que la iniciativa resulte exitosa (Selamé, 1999).⁸ A su vez, si bien cuando se habla de acción emprendedora comúnmente se la asocia con el ámbito económico y con la actividad empresarial, en su caracterización pocas veces se explicitan ciertas particularidades de este tipo de experiencias que las distinguen de las empresas modernas del sistema capitalista y las ubican dentro de la economía informal.

De acuerdo a los objetivos que nos planteamos en este trabajo, otra distinción conceptual importante es la de **autoempleo y emprendimiento**, ya que sin bien en ambos casos aluden a experiencias de trabajo independientes incluyen aspectos diferenciales. Así en un documento reciente del Ministerio de Industria de la Argentina⁹ se plantea que el **autoempleo** es la actividad que se realiza a cambio de ciertas ganancias y sólo depende y no excede la función de una persona. El **emprendimiento** es un modo de autoempleo que ya ha evolucionado o expandido, o bien un negocio que se ha decidido emprender y que conforma la estructura de un líder y demás socios o colaboradores. Una distinción similar realiza Alles (2005) quien asocia la idea de emprendimiento con el concepto de “emprender” en tanto generar una empresa – independientemente de su magnitud-en tanto que el autoempleo tiene como principal

Por su parte el PRELAC¹⁰, considerando las características de los espacios de trabajo, plantea que en América Latina los microemprendimientos son unidades productivas que, generalmente, cuentan con bajo nivel de organización, poca división del trabajo, mínima separación entre capital y trabajo, mano de obra de bajo nivel de calificación y tecnología escasa y que aparecen asociados con las formas de supervivencia de los sectores poblacionales más pobres. En su mayoría, son creadoras de trabajo

⁷ El autor antes mencionado, en la misma línea argumentativa, refiere a una investigación que analiza el modo en que se construyen estereotipos de los empresarios entendidos como exitosos, que destacan como principales rasgos individuales o personales idealizados que naturalizan el mérito como el principal modo de ascenso social y ocultan situaciones de injusticia y desigualdad social.

⁸ La acción emprendedora aparece asociada con un conjunto de actitudes y conductas que darían lugar a un perfil profesional, ligado a aspectos nucleares como el manejo del riesgo, la creatividad, la capacidad de innovación, la autoconfianza, entre otros.

⁹ Manual del Emprendedorismo: Aprendiendo a emprender. Ministerio de Industria de la República Argentina. Dirección Nacional de apoyo al Joven Empresario. Disponible en: <http://www.industria.gob.ar/publicaciones/>

¹⁰ Proyecto Regional de Educación para América Latina y el Caribe



informal, en términos de Portes (1995), ya que son actividades que generan ingresos y no están reguladas por el Estado, en un medio social y legal en el que se reglamentan actividades similares. Entendemos que, en el intento de caracterización de dichos microemprendimientos, estos rasgos no resultan menores en tanto favorecen el crecimiento del trabajo precario.¹¹

Como se trata de experiencias relativamente novedosas, varios autores (Lasida, 2004; Weller, 2007; Jacinto, 2008) coinciden en señalar la existencia de pocas investigaciones sistemáticas que muestren los resultados de este tipo de intervenciones; no obstante, pueden advertirse algunas regularidades sobre el alcance y las características de los dispositivos. La primera es que existen diversos tipos de microemprendimientos¹² y diversos tipos de programas orientados a su promoción.¹³ En relación con los programas orientados a la promoción de experiencias productivas, se advierte la coexistencia de dos tipos de estrategias: aquellas que se orientan únicamente a jóvenes emprendedores y aquellas en las que, además, se incluyen acciones dirigidas al empleo asalariado. En el primer caso (programas de emprendedores), la combinación más frecuente incluye una instancia inicial de capacitación específica, seguida de asistencia técnica y, finalmente, microcréditos (Jaramillo Baanante, 2004).

A su vez, en función del aspecto priorizado, Messina (2001) distingue dos enfoques en este tipo de programas : a) orientados al mercado: por lo general, incluyen capacitaciones puntuales de poca duración, promueven actividades o negocios individuales y utilizan mecanismos selectivos para el acceso a los fondos – por ejemplo, concursos a través de proyectos–; y b) de carácter solidario: en ellos se destina mayor tiempo al proceso de aprendizaje colectivo a través de espacios comunitarios de intercambio, se promueven experiencias de producción asociativas y no se utilizan estrategias de selección ni de autofocalización sino que, que contrariamente, se busca la permanencia del joven. Estos últimos se encuentran más próximos a los planteos realizados desde la economía solidaria o social (Coraggio, 2005).¹⁴

Por último, Selamé (op. cit) y Abdala (2004) proponen una tipología de estos emprendimientos y, a partir de la consideración de dos variables (la sustentabilidad en el tiempo, que puede llevar a reales

¹¹ Neffa y otros (2000) definen al trabajo precario como aquel que se caracteriza por su debilidad en cuanto a la permanencia de la relación salarial de dependencia, con sus implicaciones jurídicas y económicas en materia de estabilidad así como de protección legal y seguridad social

¹² Además de los productivos, en sentido amplio se consideran como tales otras experiencias que supongan actividades vinculadas con lo socio-comunitario, los sociocultural, de carácter artístico, etcétera.

¹³ Las propuestas abarcan proyectos financiados y promovidos por organismos internacionales de crédito así como con instituciones nacionales de carácter estatal y privado (empresas y fundaciones).

¹⁴ Desde estos enfoques se busca integrar los diferentes sectores y actores de la estructura socioeconómica en torno al eje territorial y se considera al ámbito de lo local como un espacio privilegiado para el desarrollo de procesos sociales significativos. Las reorientaciones propuestas desde la economía social (o solidaria) se presentan como una alternativa a la economía capitalista y a las políticas asistenciales y focalizadas.



posibilidades de capitalización, y las características socioeconómicas de los participantes), distinguen: unidades de subsistencia, sustentables y con potencial de desarrollo (estas últimas generalmente están integradas por jóvenes de sectores más favorecidos, con mayores competencias y redes sociales).

2.2 Potencialidades y limitaciones de las estrategias

Los principales señalamientos positivos de este tipo de experiencias (que son, además, los que constituyen parte del andamiaje teórico que fundamenta y orienta tales intervenciones) se vinculan con los efectos que poseen en la construcción y fortalecimiento del capital social juvenil¹⁵, especialmente en los sectores con menos recursos.

Si bien varios autores (Jacinto, 2004; Lasida, 2004; Gallart, 2001; Jaramillo Baanante, 2004) identifican que estas experiencias efectivamente constituyen para los jóvenes espacios de socialización, de encuentro e intercambio con sus pares, donde adquieren competencias básicas y técnicas que favorecen cambios comportamentales y aumentan su autoestima, también coinciden en señalar debilidades referidas a la institucionalidad de los programas, tanto en sus diseños como en la implementación a nivel local. La falta de conocimiento de las características de los mercados en los que se interviene, la insuficiencia de las acciones de capacitación sin un acompañamiento y asesoría técnica permanente después de comenzado el proceso, las restricciones presupuestarias y las dificultades para mantener el financiamiento luego del período en que el programa se ejecuta, así como el hecho de que suponen una inversión importante de capital financiero al momento del inicio de las experiencias (pocas veces disponible por el carácter riesgoso que las mismas poseen), aparecen como los factores que, frecuentemente, obstaculizan los logros y llevan a la baja sobrevivencia de las experiencias.

Otro de los aspectos críticos se vincula, justamente, con ciertas características del perfil social y cultural de los jóvenes a quienes se orientan las acciones. Si bien, en algunos jóvenes, se advierte la existencia de determinadas características potenciales que podrían augurar mejores logros, los diagnósticos también muestran que en los países de América Latina hay una mayoría de emprendedores que dista de presentar tales características y que se orienta a este tipo de actividades, más que por la oportunidad, por la necesidad o supervivencia (OIT, 2007).

¹⁵ Si bien hay una variedad de definiciones y perspectivas diferentes, las que integran los lineamientos de las políticas sociales en la región coinciden en señalar que el capital social de un grupo constituye su capacidad efectiva para movilizar productivamente y en beneficio de los otros miembros los recursos asociativos que radican en las diferentes redes a las que tienen acceso sus miembros. En esta línea, la CEPAL (2003) comprende que los recursos asociativos que son determinantes para la formación de este tipo de capital son las relaciones sociales basadas en la confianza y los comportamientos de cooperación y reciprocidad.



Por último, la calidad de la formación y de los trabajos a los que estas experiencias permiten acceder (y/o generar) son otras de las variables que los analistas señalan que deben considerarse especialmente en las evaluaciones. Es quizá este el principal eje del debate y donde surgen los principales interrogantes. Frente al carácter transformador que estas iniciativas prometen en torno a la dinámica interna del mercado laboral juvenil, se cuestiona en qué medida las mismas constituyen posibilidades efectivas para la construcción de itinerarios más o menos calificantes, que los alejen de la situación de vulnerabilidad en la que se encuentran o si, en todo caso, como lo plantea Salvia (2004), se transforman en prácticas autogestivas en espacios locales sin otro horizonte de integración que no sea el propio sector informal.

3. Particularidades del dispositivo analizado y su implementación en el Gran Resistencia (Provincia de Chaco)

El “Programa de Promoción del Empleo Independiente” (PEI)¹⁶ fue diseñado y es coordinado a nivel nacional por el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social y constituye una línea de acción específica de una estrategia más amplia denominada PROEMPLEAR (Políticas Integrales de Empleo)¹⁷. Se crea en el año 2009 (Resolución N° 1094 del MTEySS) pero tiene como antecedente otro programa que tenía una finalidad similar (Programa “Manos a la Obra”) ejecutado desde el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación. En la Provincia del Chaco, esta línea programática inicia su implementación pocos meses después de haberse creado¹⁸.

A diferencia de otras propuestas que están diseñadas especialmente para jóvenes, PEI no se encuentra orientado exclusivamente a este grupo, sino que constituye una línea destinada a personas de diferentes edades, que se articula y admite la incorporación de jóvenes desocupados.

Respecto a los rangos de edades, el PJMyMT extiende su cobertura a aquellos que poseen entre 18 y 24 años. En relación con su situación laboral y los niveles educativos se orienta específicamente a jóvenes desocupados, que trabajan informalmente o se encuentran inactivos y no han completado sus estudios en el sistema educativo formal¹⁹.

¹⁶ En adelante, en lo que resta del texto, utilizamos esta abreviatura para referirnos a este dispositivo.

¹⁷ La misma incluye una serie de líneas programáticas destinadas a proteger los puestos de trabajo, promover el empleo registrado y facilitar la inserción laboral

¹⁸ Como dato de contexto también es importante señalar que en ese momento estaba a cargo de la Gobernación de la Provincia del Chaco Cr. Jorge Milton Capitanich, funcionario del mismo partido político del Gobierno Nacional, lo que impactó notoria y favorablemente en el acceso a recursos mediante programas como los que aquí analizamos

¹⁹ En el programa de Desarrollo de Jóvenes Emprendedores (del Ministerio de Industria), en cambio, si bien no se explicita ningún tipo de especificación sobre la situación educativa ni laboral de los destinatarios, se advierte que está orientado a jóvenes de sectores socio-económicos medios: que cuenten con formación técnica y profesional en las temáticas en las que proyectan sus emprendimientos, algún



Además, desde el PJMyMT, se busca establecer una articulación entre las líneas de Formación Profesional con la de Autoempleo (es decir que, quienes opten por el desarrollo de un proyecto productivo, lo hagan en rubros vinculados a los cursos de formación profesional que realizaron previamente). En el caso de los jóvenes que participen del PROGRESAR, para el ingreso al PEI, se pauta como condición, que quienes trabajen tengan una remuneración menor al salario mínimo vital y móvil –y que su grupo familiar se encuentre en iguales condiciones-.

Si bien, tal como aparece en las bases del programa²⁰, el carácter asociativo de las experiencias es algo que se busca promover, este no constituye un requisito de carácter excluyente, si no que se admiten también emprendimientos individuales o unipersonales. Así, por ejemplo, del total de proyectos financiados en la Provincia del Chaco en el período 2010-2016, si bien el 59% eran unipersonales, el 33% estaba integrado por dos emprendedores y el 8% restante por tres o más²¹.

Tampoco existen especificaciones sobre el lugar de residencia de los jóvenes, se orienta tanto a jóvenes urbanos como rurales. No obstante en la Provincia del Chaco, al igual que ocurrió en casi la totalidad de las otras provincias- la mayoría de los emprendimientos generados se ubican en municipios urbanizados y de mayor cantidad de habitantes. Según la misma fuente recién mencionada, en el mismo período, el 39% de los proyectos financiados pertenecían a jóvenes de la ciudad capital de Resistencia, un 11% a Barranqueras (ciudad que dista sólo a 6 km de la anterior) y un 11% a Presidencia Roque Sáenz Peña (que es el segundo Municipio de la Provincia en cuanto a la cantidad de habitantes).

Respecto a las prestaciones al ingresar al PJMyMT, los jóvenes cuentan con una instancia de orientación para la construcción de un proyecto ocupacional. A partir de allí, en función de sus perfiles e intereses, pueden ser derivados hacia otras prestaciones tales como terminalidad educativa, cursos de formación profesional, entrenamientos para el trabajo o empleo independiente (PEI). Por su parte, específicamente el PEI, cuenta con un esquema que incluye tres componentes básicos: capacitación, asistencia técnica y apoyo económico

Según los datos disponibles en el período 2010-2016 en la Provincia del Chaco se financiaron 630 proyectos, sobre un total de 716 presentados (cerca de un 9% no fueron aprobados en la instancia de

grado de experiencia de trabajo las mismas, cierto capital social (aval institucional) que den cuenta de la factibilidad de los mismos y garanticen algún grado de sostenibilidad.

²⁰ Manual operativo del programa de empleo independiente y entramados productivos locales. Secretaría de Empleo. Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación

²¹ Fuente: Datos contruados a partir de registros estadísticos de la Dirección Nacional de Empleo Independiente del Ministerio de Trabajo, Empleo y seguridad Social de la Nación.



evaluación). Por su parte, la cantidad total de jóvenes participantes beneficiados se eleva a un total de 924²².

Tal como lo señala una funcionaria nacional, este dato admite dos lecturas. Por un lado, como componente específico del PJMyMT, es la prestación que posee menor alcance o, dicho en otros términos, del total de jóvenes cubiertos por este programa, en el Gran Resistencia sólo un 7% participaba de esta línea (Mazzorra, Schatchtel y Soto, 2014)²³ Sin embargo, si se realiza un análisis de la población total del PEI, la mayoría de sus beneficiarios se incluye dentro de una franja etaria que podría considerarse juvenil (a pesar de que este programa que no es exclusivamente para jóvenes).

Como lo señala un estudio reciente (Partenio, 2015) y lo confirmamos con los datos que presentamos en el siguiente apartado de esta ponencia, en términos generales, los PEI se constituyen como parte de estrategias más amplias que contemplan otras fuentes paralelas de generación de ingresos. Los emprendedores se enfrentan a diversos y constantes desafíos que en algunos casos pueden ser vinculadas a las condiciones del mercado de trabajo.

Respecto a la calidad del empleo, como también veremos seguidamente, los casos analizados a nivel local coinciden con los resultados obtenidos por otro estudio que, justamente, indaga este objeto (Calidad del Empleo)- a partir de ciertos indicadores objetivos- en este programa PEI pero en su implementación a nivel nacional (Kossoy y otros, 2016).

Dicho estudio muestra que, si bien en términos generales se observan algunos indicadores positivos en ciertos aspectos tales como estabilidad del empleo, niveles de formalización y uso de elementos de seguridad, los porcentajes se reducen en aquellos casos que son emprendedores jóvenes (provenientes del PJMYMT) mujeres y/o personas sin experiencia laboral previa. A su vez los bajos ingresos generados por los emprendimientos configura un problema común, independientemente de la edad (si bien para el 73% el emprendimiento representa el único trabajo, sólo en el 46% de los mismos supera el mínimo vital y móvil).

Sin embargo estos mismos autores marcan la necesidad de indagar la calidad del empleo pero a partir de indicadores subjetivos, indagando la perspectiva de los trabajadores.

En el caso de los jóvenes, la incorporación de su perspectiva - en tanto trabajadores y participantes de este dispositivo- puede contribuir a la comprensión de otros problemas que surgen en la instancia de

²² Fuente: Datos contruidos a partir de registros estadísticos de la Dirección Nacional de Empleo Independiente del Ministerio de Trabajo, Empleo y seguridad Social de la Nación

²³ Este estudio fue realizado en el año 2012 aplicando encuestas a los beneficiarios del Programa Jóvenes por Más y Mejor Trabajo residentes en los aglomerados de Ciudad Autónoma de Buenos Aires; 24 partidos del Conurbano; Gran Rosario; Gran Mendoza; Gran Tucumán; y Gran Resistencia . Los datos para el total de aglomerados urbanos analizados mostraban que las prestaciones que tenían una



implementación como es el abandono o la deserción. En un trabajo previo Barbetti (2016) identificábamos para el caso de Chaco una variación y un desgranamiento entre: a) el número de quienes se inscriben a los cursos de gestión empresarial y quienes finalizan esta instancia, b) Entre quienes terminan el curso y quienes efectivamente presentan una idea- proyecto²⁴, c) Entre quienes, una vez que reciben el financiamiento sostienen la experiencia por más de 9 meses y d) Entre quienes luego de estos meses solicitan re-financiamiento.

4. Los datos empíricos locales: las experiencias de los jóvenes y sus emprendimientos.

Los datos que presentamos seguidamente derivan de una primera etapa del trabajo de campo en la que pudimos entrevistar a diez (10) emprendedores del Gran Resistencia (Resistencia, Fontana y Puerto Vilelas), siete (7) mujeres y tres (3) varones, entre 25 y 32 años, que participaron hace aproximadamente dos años en el programa antes descripto.

Las entrevistas semi-estructuradas estuvieron conformadas por preguntas relacionadas a varios aspectos; hogar y residencia, experiencias educativas y laborales, sobre el programa y la actividad emprendedora, entre otras.

Las mismas se concretaron entre los últimos meses del 2016 y los primeros del 2017 y se realizaron en diferentes lugares; aunque en la mayoría de los casos se trató que fueran en los mismos espacios donde funcionan los emprendimientos, en dos ocasiones se acordó en otros espacios (en una cafetería, en el domicilio particular de uno de ellos).

Debido a que se trata de un estudio descriptivo cuali-cuantitativo, el análisis de los datos fue realizado con el programa Atlas Ti ya que este permite procesar los datos y analizarlos en función de los aspectos establecidos. Además cada uno de los entrevistados constituye, para nosotros, un caso de análisis y posee un interés intrínseco y un valor instrumental. Seguimos, en tal sentido, lo que plantea Stake (2007) sobre este método. Para este autor existen dos usos del estudio de caso: una visión que prioriza la importancia del caso en sí (el valor intrínseco) - aquí lo que interesa es entender el caso en sí mismo, como un sistema integrado, y no se busca generalizar- y otra que utiliza al caso por su valor instrumental o ejemplificador- desde esta perspectiva, en cambio, el caso sirve para proveer información sobre un aspecto o tema y refinar la teoría (ver las diversas posibles formas de relación entre las categorías, sus propiedades y/o dimensiones).

mayor participación de los jóvenes eran la de Terminalidad Educativa (77%) y Orientación Laboral (62%) mientras que en las Prácticas Laborales los valores descendían a un 6% y en Microemprendimientos a un 5%.

²⁴ Una informante clave entrevistada, mencionaba que una vez que termina un curso hay cerca de un 20% de los jóvenes que, de inmediato se acercan con alguna idea interesados en presentar proyectos, luego hay un 30% que se “toman su tiempo” y se acercan muy de a poco, con menos claridad en las propuestas pero que – mediante las tutorías- logran avanzar. Dentro del 50% restante hay diferentes



4.1 ¿Quiénes son estos jóvenes?

Respecto a las edades, una primera observación relevante sobre la muestra es que casi la totalidad de las personas que entrevistamos hasta el momento se ubican en la categoría de jóvenes plenos (20 a 24 años) y/o jóvenes adultos (25 a 29 años)²⁵. Este dato no es menor ya que, como veremos luego, tiene implicancias en lo ya “recorrido” en sus trayectorias socio-educativas y laborales.

En todos los casos son jóvenes *urbanos*. Algunos de ellos viven en barrios periféricos y otros en barrios más cercanos al microcentro de la ciudad de Resistencia. La mitad de ellos habita con la familia de origen (padres, hermanos, abuelos,) y porcentaje restante en otro lugar (tiene casa propia, alquila departamento). Esto último se da sobre todo en los entrevistados de mayor edad y si bien da cuenta de autonomía del hogar de origen, no necesariamente supone un proceso de emancipación (conformación de un hogar propio) ni de independencia (jefatura de hogar)²⁶

En lo concerniente a los niveles educativos, todos terminaron la secundaria, aunque algunos lo hicieron después del tiempo formalmente esperado. Tres de ellos cursaron y/o están cursando estudios terciarios (mecánico dental, administración de empresas, comercio exterior) y dos asistieron a distintos cursos de capacitación laboral (cocina, chapa y pintura, etc.). Una cuestión que se repite en la mitad de los casos, es que los entrevistados habían iniciado una carrera universitaria y/o de nivel superior (profesorados – de biología, de historia, de teatro-, medicina, abogacía, psicología, etc.), y por diferentes motivos y circunstancias (situación económica, problemas familiares, dudas con respecto a la carrera, etc.) interrumpieron el cursado de la misma.

La mayoría de los jóvenes tiene experiencias laborales muy diversas: ayudante de cocina, como empleadas domésticas en casas particulares, mozo, albañil, atención comercial y/o al público en comercios pequeños (librería, ciber, kiosco, etc.), en tareas administrativas, ventas de manera particular (de ropa, de artefactos, de comida, etc.). Es decir, antes de ingresar al programa ya habían –de una u otra forma- tenido sus primeras

casos pero muchos de ellos progresivamente se alejan. El promedio de jóvenes que presentan proyectos oscila entre el 60 y 65 % de los que iniciaron.

²⁵ El INDEC incluye demográficamente en la categoría “jóvenes” a las personas de 15 a 29 años, se ubican en la categoría demográfica de “jóvenes”, asumiendo una definición cronológica de este grupo, pero reconociendo -y pretendiendo describir- diversos modos de transitar esa etapa de la vida, es decir, una multiplicidad de juventudes. A su vez (y coincidiendo con los criterios utilizados en Europa) a frente a la amplitud de edades y a la diversidad de etapas que abarca dicha categoría, se distinguen tres subgrupos etáreos: el primero abarca los jóvenes de 15 a 19 años (jóvenes menores), el segundo comprende a aquéllos de 20 a 24 años (jóvenes plenos) y el tercero a jóvenes de 25 a 29 años de edad (jóvenes adultos).

²⁶ Filardo (2016) realiza una distinción entre conceptos y explica que la salida del hogar (autonomía), la conformación de un núcleo familiar propio (emancipación) y la jefatura del hogar (independencia) son tres “estados” que no se dan necesariamente de forma simultánea -de hecho aparecen cada vez más disociados en las nuevas generaciones- y conducen consecuentemente a trayectorias vitales diversas. La misma autora sostiene que distinción entre estos tres procesos no solo supone un avance teórico-conceptual de los recorridos y la secuencia de los hitos socio-demográficos que caracterizan a la juventud como *ciclo de vida*, sino que tiene utilidad práctica para detectar dónde se producen diferencias inter-generacionales, desigualdades intra-generacionales (en los *cursos de vida*), y detectar sectores poblacionales específicos que acusan dificultades en el tránsito hacia la adultez que requieren de apoyos y de programas públicos que los promuevan focalizadamente.



experiencias en el mundo laboral, en muy pocos casos como trabajadores autónomos y la mayoría en actividades no registradas (en el sector informal), de manera discontinua, eventual y/o temporal.

Otro aspecto común es que al momento de realizar las entrevistas, la mayoría de ellos, realizaban otra actividad laboral (no registrada), en forma paralela al emprendimiento, pero con poco vínculo o conexión con el mismo²⁷, fundamentalmente como estrategia para obtener otro ingreso (porque el del emprendimiento les resulta insuficiente).

En síntesis, hasta aquí, los datos remiten a jóvenes con trayectorias socio-educativas y laborales diversas pero que, dan cuenta de la existencia tanto de ciertos capitales (culturales y sociales). Poseen algunas credenciales educativas, diversos tipos de saberes derivados del paso por espacios de formación, así como ciertas disposiciones para el trabajo producto de sus experiencias previas. No se trata de jóvenes en situación de exclusión extrema del mercado de trabajo (o que han perdido contacto con el mismo) ni desafiliados en términos de relaciones familiares y afectivas (todo lo contrario, como veremos seguidamente la familia y red de relaciones más cercana es la que acompaña y contribuye al desarrollo de sus experiencias educativas y laborales). Aunque en su mayoría provienen de familias de sectores socioeconómicos medios/bajos o bajos, no se ubican en la franja marginal más “dura” a las que se dirigen otros dispositivos similares, también vigentes (lo que a su vez muestra la magnitud de la problemática en esta región y su extensión a un amplio colectivo cada vez más amplio y heterogéneo de jóvenes).

4.2 ¿Cuáles y cómo son sus emprendimientos?

- ***Tipos de actividades y asociatividad familiar***

De las diez experiencias, dos se orientan exclusivamente a la comercialización de productos o de un servicio (Petshop y Florería-santería) y las restantes si bien también incluyen la comercialización involucran, además, un proceso de producción por parte de los jóvenes (rotisería, vivero, cartelería y productos de cotillón, ropa e indumentaria, tapicería, laboratorio dental, sublimado y fabricación de alpargatas).

Aunque en su mayoría las actividades se asocian a oficios más tradicionales, diferenciados según sexo²⁸, también encontramos algunas que tienen un mayor grado de innovación (constituyen propuestas más novedosas que está orientadas a nuevos nichos de mercado).

En la “elección” de los rubros, los principales aspectos que aparecen como determinantes son los capitales previos: culturales (conocimiento y la experiencia en rubro -adquiridos en la educación no formal y/o a través

²⁷ Ventas de algún producto y/o como personal administrativo en alguna dependencia Estatal (Municipal o Provincial) como becario y/o beneficiario de otro programa.

²⁸ Estas mismas características se dan en el universo total de proyectos financiados, aunque se destacan algunos proyectos con temáticas innovadoras (que son las menos frecuentes).



de la experiencia laboral individual o familiar-, sociales (relaciones y/o vínculos que puedan ayudar al negocio, por ejemplo para tener más clientes) y económico (herramientas y máquinas, derivados de un emprendimiento familiar).

Respecto a esto último y como ya lo adelantábamos, el grupo familiar (familias ampliadas y extendidas, en algunos casos) son centrales en estas experiencias. Por un lado, porque la elección aparece asociada en ocasiones a las trayectorias laborales de la familia (o de alguno de sus miembros); por otro porque son los que permiten, de diferentes modos sostener muchos de estos procesos (colaborando con dinero, con tiempo de trabajo y/o con apoyo incluso emocional en otros).

Si bien estos emprendimientos son, en su mayoría, formalmente de carácter individual (así aparecen en los planes de negocios), el desarrollo cotidiano de las distintas actividades que estas unidades productivas involucran, son realizadas no sólo por la persona que aparece como responsable, sino también por algunos miembros de la familia (padres, tíos, hermanos, primos) y/o por otras personas que, en algunos momentos (por ejemplo, según la época del año, días de mucho trabajo, etc.) de alguna manera se “asocian” con el joven y tienen algún tipo de intervención y participación. Casi en su totalidad los miembros poseen y hacen uso de sus lazos de parentesco o amistad (hermanos, primos, novios, vecinos, amigos) y conforman redes de tipo primario, generando lo que Granovetter (1973)²⁹ denomina *lazos fuertes*. Las características de estas relaciones (vínculos afectivos y con personas muy cercanas), si bien devienen en un facilitador en la instancia constitutiva del proyecto, pueden configurar una limitante en la evolución posterior de la experiencia (particularmente en el momento de la comercialización, si no logran ampliarse).³⁰

- ***Espacios y procesos de trabajo***

Los emprendimientos se caracterizan por realizar producciones o prestar servicios a pequeña escala, y movilizar un bajo volumen de dinero. En muy pocos casos³¹ la tecnología utilizada es compleja (por lo cual no son demasiado costosas). La mayoría de los entrevistados comentan que disponen del equipamiento y las herramientas básicas necesarias para realizar la actividad.³²

²⁹ Citado en Golovanesky, 2005.

³⁰ El autor antes mencionado explica que una característica de este tipo de lazos (fuertes) es que, en los sectores más pobres, pocas veces contribuyen efectivamente a participar de intercambios de activos para superar la instancia de supervivencia. Los denominados lazos débiles, en cambio, si bien los vínculos son menos cercanos, forman parte de la red personal y poseen la capacidad de suministrar nuevas oportunidades y acceso a otros círculos.

³¹ Dentro de los casos analizados los que poseen y utilizan una tecnología más compleja (materiales y/o máquinas) son los emprendimientos de Producción de Polyfan y el Laboratorio Dental.

³² Se trata del equipamiento y las herramientas otorgadas por el programa, capital que es valorado por los jóvenes quienes reconocen que, en muchos casos, no hubieran podido adquirirlos de otro modo.



Si bien la tecnología no es compleja, respecto de su calificación³³, considerando los elementos constitutivos del proceso de trabajo, en su mayoría corresponderían a actividades que podrían considerarse como *ocupaciones de calificación operativa*. Se define de este modo a aquellas en las que se realizan tareas de cierta secuencia y variedad que suponen atención, rapidez y habilidades manipulativas así como ciertos conocimientos especiales acerca de las propiedades de los objetos e instrumentos utilizados. Estas ocupaciones requieren de los jóvenes conocimientos y habilidades específicas adquiridas por capacitación previa y/o experiencia laboral.

En cuanto al espacio físico, casi todas las experiencias tienen como ámbito de trabajo los domicilios particulares y/o familiares. Se trata de ambientes pequeños, acondicionados tanto para la producción como para la venta (o para guardar el equipamiento, en los casos que prestan servicios), pero integrados (o conectados) con la vivienda familiar. En algunos casos se utiliza, por ejemplo, una habitación de la vivienda (por ejemplo para el “Show room” o la tapicería”) y se, de algún modo también se unifica el espacio del trabajo productivo para el reproductivo. Sólo en dos casos los negocios funcionan en un local destinado específicamente para tal fin, en los que sus integrantes (o algún familiar) son propietarios y asumen los gastos de impuestos (luz, agua, impuestos municipales) y de mantenimiento. Hay un tercer caso en que el emprendimiento funciona en el local de una amiga (que posee un negocio más grande) y sub-alquila un sector del mismo. Por último hay un caso que, hace poco meses, no está funcionando, se encuentra momentáneamente “parado”.³⁴

Aunque, por las características y los requerimientos de la actividad (espacio para las máquinas, ambiente adecuado para la atención al público, mayor visibilidad del negocio para captar otros clientes) varios entrevistados manifestaron el deseo, la necesidad de ampliar los locales o trasladarse a otra zona de la ciudad, esto supone costos que reconocen que no pueden ser asumidos a corto plazo. Si, lo manifiestan como un proyecto a mediano plazo.

A pesar de que se trata de emprendimientos de pequeña escala, se observan prácticas vinculadas con la organización del trabajo (división de tareas y responsabilidades y asignación de horarios específicos³⁵) y con la administración de los recursos financieros. No existen normas formales pero sí acuerdos tácitos que regulan su funcionamiento.

33 Seguimos el agrupamiento de las calificaciones ocupacionales propuesto por el INDEC. Desde el ámbito laboral, el interés analítico en esta dimensión es describir la complejidad del trabajo. Se trata de una característica objetiva del proceso de trabajo que determina los requerimientos de conocimientos y habilidades de las personas que desempeñan esas ocupaciones.

34 Se trata de un caso donde la emprendedora, que además es docente, logró acceder a horas cátedra dentro del sistema educativo en una localidad del interior y no dispone de tiempo. Si bien tiene planes de continuar con dicha actividad de manera ocasional, es un proyecto a mediano plazo.

35 Los horarios de trabajo en algunos casos, son de horario comercial, y en otros están establecidos de acuerdo a los tiempos de otra actividad (laboral, familiar).



Si bien en la mayoría de los casos los emprendimientos funcionan en espacios con adecuadas condiciones de higiene y seguridad, también tienen en común el hecho de que poseen indicadores negativos en términos de calidad del empleo en relación *con el no registro* (la mayoría de los jóvenes argumenta que no pueden hacerlo de manera inmediata, fundamentalmente por los costos).

En relación con la rentabilidad y los ingresos, en cambio, identificamos situaciones diversas. Sólo dos entrevistados manifestaron que sostienen su economía exclusivamente partir del emprendimiento (tapicería y vivero). En los dos casos la experiencia se enmarca en un emprendimiento familiar previo a sus inscripciones en el programa.

En los otros casos los entrevistados mencionan que si bien el emprendimiento (al menos en algunos períodos) es rentable y genera ganancias también manifiestan que los mismos no fueron (ni son) estables ni suficientes para cubrir todas sus necesidades.

4.3 ¿Cuáles fueron las motivaciones y expectativas por las que se acercaron y que valoraciones realizan de estas experiencias?

Otra de las dimensiones indagadas en las entrevistas se vinculó, justamente, con el reconocimiento de ciertas disposiciones subjetivas de este grupo de jóvenes. En este primer análisis incluimos dentro de las mismas tanto las motivaciones y expectativas que estimularon el acercamiento a estas experiencias así como sus valoraciones luego de dos años de haber transitado las mismas³⁶.

Siguiendo esta definición, a partir de los relatos de los entrevistados, pudimos identificar que el acercamiento y la participación de los jóvenes en estas experiencias responden a motivos muy diversos. Los mismos, a su vez, ayudan a visualizar diversos *sentidos* que- al menos inicialmente- otorgaron a esta experiencia:

- El emprendimiento como una *actividad para generar y obtener ingresos económicos* (ya sea como el principal ingreso o como un ingreso complementario (con alcances y usos también muy diversos: para contribuir a solventar los gastos diarios del hogar, para sostener sus estudios y para otros gastos personales como “salidas” y consumo de ropas, etc.).

³⁶ De manera general entendemos a la motivación como aquellos aspectos que orientan ciertas conductas. Carola y Devalle (2002) señalan que las variables intervinientes en ella ayudan a explicar por qué una persona se comporta de una precisa manera en determinadas circunstancias, dado que ésta se refiere a *procesos impulsores y orientadores* que resultan determinantes para la elección e intensidad de la conducta. Respecto a las “valoraciones” las entendemos como aquellas evaluaciones subjetivas realizadas, en este caso, por los jóvenes, a partir de aspectos y dimensiones que ellos mismos definen y jerarquizan, de sus experiencias.



- El emprendimiento como un modo de *aprovechar el financiamiento del Estado* para capitalizarse³⁷ (tanto para quienes inician como para aquellos que aprovechan para fortalecer los que ya se encuentran en funcionamiento)
- El emprendimiento como una *posibilidad de formación* en un oficio, rubro o negocio (aprovechando los cursos ofrecidos desde el programa así como el aprendizaje derivado de la experiencia en sí misma).
- El emprendimiento como un modo de iniciar un proyecto laboral independiente (“sin jefes”) y en una *actividad vinculada a sus gustos, deseos e intereses personales*.
- El emprendimiento como un *modo de ocupar el tiempo libre*.
- El emprendimiento como un modo de *responder a inquietudes/sugerencias de los padres y/o familiares* para involucrarse en el emprendimiento familiar.

Los móviles y sentidos otorgados inicialmente a esta experiencia, pueden ser más de uno y admiten, además, las más diversas combinaciones. Las mismas, a su vez, se vinculan con otros aspectos tales como la edad y el momento de sus trayectorias socio-educativas y laborales en el que iniciaron la experiencia.

En cualquier caso esta multiplicidad de situaciones, motivaciones y sentidos, en principio, nos alejan de algunas clasificaciones binarias, comúnmente difundidas en cierta bibliografía que analiza estas experiencias tales como las de los jóvenes emprendedores “por oportunidad” vs “por necesidad y/o supervivencia”³⁸.

Un dato relevante – ya que de alguna manera también da cuenta de que una de las principales motivaciones iniciales podría haber sido simplemente enterarse un poco más sobre la propuesta y “probar” de qué se trataba – es que muchos de estos jóvenes al momento de acercarse e inscribirse en los cursos *desconocían el alcance del programa y de sus componentes*. Así, en su mayoría, los entrevistados, mencionaron haberse enterado de la existencia del programa “por comentarios” de familiares y/o amigos³⁹, pero que en esa oportunidad sólo lograron conocer algunos aspectos muy generales de la misma. Consecuentemente, muchos de ellos, recién luego de asistir al curso inicial⁴⁰ pudieron comprender de manera integral la

³⁷ Aquí nos referimos concretamente a la capitalización en términos de máquinas, insumos y herramientas.

³⁸ Esta clasificación, por ejemplo es la propuesta por la OIT al describir algunos tipos de perfiles de emprendedores en América Latina. Clasificación que luego toman y replican varios otros textos sobre esta temática.

³⁹ Si bien en entrevistas realizadas con los técnicos y gestores, los mismos informaron una serie de medios de difusión que utilizan frecuentemente, no parece ser este el principal modo de acceso a la información al menos en el caso de los jóvenes. En algunos casos puntuales, existió además, un contacto con personas con un mayor grado de cercanía a estas propuestas (algún conocido que trabaja en la Agencia, o en la ONG que participa en la gestión del mismo).

⁴⁰ Se trata de un curso de gestión empresarial, donde, según relatan varios entrevistados, no sólo aportan contenidos conceptuales sino que se enfatiza mucho lo que se espera (y requiere) en términos actitudinales y comportamentales para poder “sostener” las experiencias.



propuesta (y aunque estos entrevistados continuaron con la experiencia ese este, uno de los momentos en los que en ocasiones se produce el primer desgranamiento).

En gran parte de los casos analizados, la actividad emprendedora y el trabajo autónomo, aparece con una característica común: es vivida, por estos jóvenes, *como una experiencia transitoria, con un sentido exploratorio o de prueba.*

En algunas ocasiones esto aparece asociado, lógicamente, a la falta de experiencia. A medida que transcurre el tiempo y van transitando por las diferentes etapas del proceso algunos jóvenes reconocen ciertas particularidades y limitaciones del trabajo autónomo e independiente que hacen que no quieran continuar (por falta de interés, de estímulo, de tiempo, porque los ingresos son insuficientes, entre otras razones).

En otras ocasiones, el abandono, aparece asociado a la posibilidad de concretar otro tipo de proyectos laborales o formativos que se encuentran más relacionados con sus intereses, gustos y/o deseos (por ejemplo Lorena, que es actriz y su principal interés es consolidar actividades vinculadas con esa actividad artística, Laura, que desea retomar el profesorado en Matemáticas y obtener un cargo o Carla que en el futuro quiere volver a trabajar en el Ministerio de Trabajo).

Efectivamente el carácter “transitorio” y de “exploración” del paso por la experiencia del trabajo autónomo como emprendedores, se verifica además, cuando los jóvenes de grupo refieren a sus proyectos y expectativas futuras. En sus relatos surgen referencias muy claras para el desarrollo de proyectos personales (tales como continuar sus estudios en determinadas carreras, concretar un viaje, formar una familia, resolver la cuestión habitacional) y expectativas de lograr una mejora en su situación asociada a un trabajo estable y con mejores ingresos. En estos casos, aún cuando no se advierta una proyección futura en la actividad del emprendimiento (o al menos no como la actividad principal), los entrevistados dan cuenta de una serie de aprendizajes que deja la experiencia en términos de *saberes* que pueden ser capitalizados a futuro. Si bien se trata de una línea que amerita un desarrollo más detenido y profundo, los tipos de saberes aprendidos en el paso por el programa se vinculan con diferentes dimensiones que exceden los propios del oficio e incluyen desde los procesos administrativos-burocráticos hasta aquellos vinculados con los procesos de gestión de manera integral.

En síntesis, si tuviéramos que pensar en algunos *sentidos* que la experiencia emprendedora (o del trabajo autónomo) tiene para este grupo de jóvenes, en este momento puntual de sus trayectorias vitales, se vincularía con la idea del emprendimiento como un “*refugio*” (de contención económica y/o emocional) o una “*estación*” (en término de un lugar de espera, de “parada”, en un modo de uso del tiempo libre).



Para otro grupo de jóvenes, en cambio, la experiencia emprendedora adquiere un importante grado de centralidad respecto a otras actividades laborales así como en relación con otras esferas de sus vidas (educativa, doméstica, cultural, recreativa, etc.). Incluimos dentro de este grupo a cuatro casos (Paula, Magali, Emanuel y Amilcar) en los que, además, identificamos ciertos rasgos actitudinales y comportamentales asociados a lo que habitualmente identifican como necesarios para los “emprendedores exitosos” (o al estereotipo que se construye sobre los mismos).

Aunque provienen de familias de distintos sectores socio-económicos y culturales y poseen emprendimientos en rubros diferentes, los cuatro manifiestan un alto grado de satisfacción por la actividad que realizan y en relación con sus *expectativas y proyectos futuros*. Además, en sus relatos identificamos referencias claras y concretas sobre ciertas aspiraciones vinculadas directamente con el desarrollo de su negocio, más que con otros proyectos personales (por ejemplo referidas a mejoras e inversiones en su negocio – en la cartelería o en equipamiento- deseos de ampliar el local, de comprar el terreno que utilizan a un familiar- en ampliar el rubro y prestar otros servicios, etc.).

En dos de estos casos (Magali y Emanuel), además, tanto el gusto como la decisión y elección del rubro aparecen directamente vinculadas a las trayectorias laborales de sus familias.

A diferencia de los casos anteriores, algunos *sentidos* que la experiencia emprendedora (o del trabajo autónomo) tiene para este grupo de jóvenes se vincularía con la idea de la experiencia del programa como una “*escuela*” (en términos de aprendizajes) y/o como un “*trampolín*” (un espacio y momento para tomar cierto impulso para lograr cierto ascenso o movilidad, a partir del incremento de ciertos capitales).

La vasta gama de expectativas antes mencionadas (vinculadas, lógicamente, heterogeneidad de perfiles de los jóvenes entrevistados) se traducen luego en las valoraciones, también diversas, que los mismos realizan sobre el programa y sobre la experiencia del trabajo autónomo.

Dentro de los esquemas valorativos y en función de las distintas dimensiones analizadas, pudimos identificar dos grandes ejes centrales significativos en relación con las valoraciones sobre el programa:

Son sumamente positivas las opiniones sobre las tres principales prestaciones del mismo: el Curso de Gestión Empresarial (sus contenidos y los aprendizajes derivados de esta instancia formativa), la ayuda económica a través del financiamiento que posibilitó acceder a máquinas y equipos, así como el trabajo y acompañamiento de los tutores durante el proceso.

Los señalamientos críticos, en cambio, se asocian con la escasa difusión de la existencia del programa en medios masivos y de fácil acceso, los desajustes en los tiempos administrativos del mismo (el extenso periodo que tardan en aprobarse los proyectos, así como la demora en los desembolsos de dinero), el insuficiente



acompañamiento una vez recibido el financiamiento en aspectos vinculados con la comercialización y administración (asesoramiento sobre cómo y dónde vender, cómo calcular costos y ganancias, etc.).

Respecto a la *experiencia emprendedora*, a partir de los relatos de los jóvenes también identificamos valoraciones favorables como negativas.

Los aspectos negativos se asocian a las dificultades y complejidades para lograr la sostenibilidad, rentabilidad de los emprendimientos así como los bajos ingresos que se generan. También mencionan, como dificultades, aquellas vinculadas a la complejidad de la *autogestión* (ya que desconocen algunos procesos de trabajo y trámites administrativos (los tiempos administrativos) y de lo *asociativo* (en esta línea hay referencias y algunos sobre situaciones de conflicto entre los miembros del proyecto).

Por su parte, entre las opiniones y valoraciones positivas referidas el “*ser emprendedor*”, aparece como cuestión significativa la *independencia laboral* en una actividad relacionada con los propios gustos, oficios, profesiones, y que permite cierta autonomía en cuanto a horarios, formas de trabajo, y la adecuación de ello a los tiempos de otros trabajos y del ámbito familiar. Lo que todos valoran y resaltan es esto último, la autonomía para el uso de su tiempo (y compatibilización con otras actividades) que en un trabajo en relación de dependencia no lo podrían hacer – aún cuando, en algunas ocasiones o por períodos la carga o intensidad del trabajo sea mayor⁴¹-.

5. Reflexiones finales.

Uno de los primeros puntos que señalamos, ya que se asocia a las siguientes reflexiones derivadas de este trabajo, es que *no existe una homogeneidad en los perfiles de los jóvenes entrevistados* (rasgo que se reitera en el universo de participantes de esta línea programática). Aunque en su mayoría provienen y/o conforman familias de sectores socioeconómicos medios/bajos (o de sectores populares) no se ubican en la franja marginal más “dura” a las que, habitualmente, se venían dirigiendo gran parte de las políticas socio-laborales.

Este dato, por un lado, muestra la magnitud y complejidad que tiene la problemática del acceso al empleo en la región así como su extensión a un colectivo cada vez más amplio y heterogéneo de jóvenes. A su vez, también evidencia: a) el sostenimiento de un mismo marco comprensivo sobre una problemática y una misma propuesta de resolución y; b) la persistencia de la *focalización* como criterio central en el diseño e implementación de las propuestas programáticas por parte de los Estados, aunque ahora los mismos sean

⁴¹ Ciertos emprendimientos, en algunos momentos muy puntuales, se vieron superados en su demanda y supuso, por ejemplo, intensificar la carga de trabajo e incrementar las horas por ejemplo trabajar todo el fin de semana) o hasta la madrugada.



más masivos y diversificados y que se ejecuten desde diferentes organismos y/o agencias (Ministerios de Trabajo, Desarrollo Social, Industria, entre otros) que atienden a jóvenes de distintos estratos o sectores sociales.

En particular los jóvenes que transitan el programa analizado (PEI) poseen trayectorias socio-educativas y laborales diversas pero que dan cuenta de la existencia tanto de ciertos capitales (culturales y sociales). No se encuentran totalmente *desafiliados* del mundo educativo ni laboral, ni carentes en términos de relaciones familiares y afectivas. La revisión de sus historias y de sus perfiles en términos “*objetivos*”, sirve también para contrastarlos con ciertas imágenes que los ubican y definen sólo desde las *carencias e incompletudes* y que remiten a estereotipos construidos desde el sentido común (pero, en muchas ocasiones, difundidas en los medios y sostenidas discursivamente por los mismos agentes de organismos del Estado).

En cada una de estas diez historias (o casos) identificamos una heterogeneidad de situaciones y entramados que atraviesan la vida y las experiencias familiares, educativas, y laborales de estos jóvenes que, consecuentemente, se traducen en diversos tipos de *motivaciones iniciales* y *valoraciones* posteriores al recorrido por el programa y por la experiencia de “emprender”.

Así, encontramos que este primer acercamiento al campo empírico contribuyó a confirmar nuestra hipótesis de trabajo inicial referida a la posible existencia de distancias (o diferencias) entre las prácticas y los sentidos que otorgan los jóvenes a estas experiencias y aquello que aparece definido en la propuesta programática desde sus diseños así como en el discurso de los adultos que intervienen en su gestión.

Algunos, sólo algunos, de los jóvenes entrevistados eligieron participar del programa porque efectivamente reconocieron en su perfil capacidades e intereses así como la posibilidad de proyectarse como “emprendedores” y trabajar de manera autónoma (tal como lo plantea la propuesta). Son estos los casos en los que hay un mayor grado de satisfacción con la actividad que se encuentran desarrollando, porque se entrelazan con sus gustos y profesiones, y al mismo tiempo les permite tener una relativa autonomía sobre el trabajo. Esto se traduce también en los proyectos u objetivos futuros que tienen en mente los jóvenes con respecto al emprendimiento.

En muchos otros casos, en cambio, advertimos desplazamientos y una re-significación de la experiencia en función de sus trayectorias e intereses (en ocasiones quizá nos previstas, ni habilitadas desde el programa). Son estos los casos en los advertimos también uso más práctico e instrumental de las herramientas/prestaciones que estas ofrece el programa así como un intento de capitalización de las mismas, en un contexto que los mismos jóvenes lo reconocen como estructuralmente restrictivo y complejo para la elaboración de propuestas laborales autónomas.



6. Bibliografía

- Barbetti, P. (2015) Autoempleo y micro-emprendimientos juveniles: una caracterización de las actuales políticas laborales y sociales orientadas a su promoción. Ponencia presentada en el XII Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. ASET. Buenos Aires. Argentina. 5 al 7 de agosto de 2015.
- Barbetti, P. (2016) Programas de autoempleo y de promoción de micro-emprendimientos para jóvenes: el caso del PEI en la Provincia del Chaco. En Jacinto, Claudia, coord.. Protección social y formación para el trabajo de jóvenes en la Argentina reciente: Entramados, alcances y tensiones. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Instituto de Desarrollo Económico y Social. pp. 124-140.
- Bekerman, M. y Rodríguez, S. (2007) “Políticas productivas para sectores carenciados: microcréditos en Argentina”, en Revista Desarrollo Económico, n° 185, vol. 45, Buenos Aires, IDES (Instituto de Desarrollo Económico y Social) pp. 95-118, abril-junio.
- Carola, N., y Devalle, A. (2002). “Ciencias del comportamiento 1”. Córdoba. Imprenta UIA
- CORAGGIO, J. L. (2005), “Sobre la sostenibilidad de los emprendimientos mercantiles de la economía social y solidaria”, trabajo presentado en el Panel sobre “Nuevas formas asociativas para la producción”, dentro del Seminario “De la Universidad pública a la sociedad argentina. El Plan Fénix en vísperas del segundo centenario. Una estrategia nacional de desarrollo con equidad”, Universidad de Buenos Aires, 2-5 de agosto.
- De Sena, A. (2011). “Promoción de microemprendimientos y políticas sociales: ¿Universalidad, focalización o masividad?. Una discusión no acabada. Pensamento Plural | Pelotas [08]: 37 – 63 janeiro/junho 2011
- Farías, M. (2011). “Reflexiones en torno al impacto de programas de empleo para jóvenes en Argentina. Un estudio de caso”. ULTIMA DÉCADA N°35, CIDPA VALPARAÍSO, DICIEMBRE 2011, PP. 169-194.
- Giambroni, L., y Use, J. (2015). “Avances y desafíos de las Políticas de Juventud en el siglo XXI”. Revista Estado y Políticas Públicas N° 4. Año 2015. ISSN 2310-550X pp 152-165.
- GOLOVANESKY, L. (2005), “Vulnerabilidad, capital social y redes sociales. Cuestiones teóricas y una aproximación empírica para Argentina en el siglo XXI”, en Revista de Estudios Regionales y Mercado de Trabajo, n° 1, Buenos Aires, Sistema de Información sobre Mercado Laboral (SIMEL), pp. 119-160
- GRANOVETTER, M. (1973), “The Strengh of Weak Ties”, en American Jounal of Sociology. 78 (6), pp. 1360-1380.



- GRASSI, E. 2006. Problemas de la teoría, problemas de la política .Necesidades sociales y estrategias de las políticas sociales.Revista Laboratorio N° 16 Año VII .
<http://laboratorio.fsoc.uba.ar>
- Jacinto, C. (2008), “Los dispositivos recientes de empleo juvenil: institucionalidades, articulaciones con la educación formal y socialización”, en Revistas de Trabajo, año 4, n° 6, Buenos Aires, Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social (MTEySS), pp. 123-142.
- Jacinto, C. (2010) La Construcción Social de las Trayectorias Laborales de Jóvenes. Políticas, Instituciones, Dispositivos y Subjetividades. Buenos Aires, IDES (Instituto de Desarrollo Económico y Social), Teseo.
- Jacinto, C. (2016) ¿Qué hay de nuevo en la Formación para el trabajo de jóvenes? Revista Novedades Educativas N° 306. Buenos Aires: Noveduc.
- Jaramillo Baanante, M. (2004). “Los emprendimientos Juveniles en América Latina: ¿una respuesta ante las dificultades de empleo? Buenos Aires. Red Etis (iipe-ides).
- Kossoy, A; Hullé, J; Szkolink, M, Volpin. L (2016) Políticas de Promoción del Autoempleo y Calidad del Empleo. Análisis del Programa de Promoción del Empleo Independiente. Ponencia presentada en el VIII Congreso ALAST. Buenos Aires. 3 al 5 de Agosto (UBA)
- LASIDA, J. (2004), Estrategias para acercar a los jóvenes al trabajo, Buenos Aires, Red Etis (IPE-IDES), Serie Tendencias y Debates, n° 3, 1ª edición.
- LAVILLE, J (2004), Economía Social y solidaria. Una visión europea. Buenos Aires. Altamira.
- Mazorra, Ximena., Schachtel, Lila y Soto, Clarisa (2014). Jóvenes: estudio sobre los participantes del Programa Jóvenes con más y mejor trabajo. III Jornadas Nacionales sobre estudios regionales y mercados de trabajo. Universidad Nacional de Jujuy (Facultad de Cs. Económicas y Unidad de Investigación en Comunicación, Cultura y Sociedad de la Facultad de Humanidades y Cs. Sociales) y Red SIMEL, San Salvador de Jujuy.
- MESSINA, G. (2001), “Modelos de formación en las microempresas: en busca de una tipología”, en E. PIECK (coord), Los jóvenes y el trabajo. La educación frente a la exclusión social., México DF, UIA-UNICEF-CINTERFOR/OIT-RET-CONALEP.
- NEFFA, J. C; PANIGO, D. Y PÉREZ, P (2000) Actividad, empleo y desempleo. Conceptos y definiciones. Buenos Aires. Asociación Trabajo y Sociedad/CEIL/PIETTE-CONICET
- Oficina Internacional del Trabajo (OIT) (2007)_Trabajo Decente y Juventud: América Latina, Lima, OIT.



- Partenio, F. (2015). “Aprendizaje de calidad y preparación de los jóvenes para el trabajo en Argentina. Montevideo”: ETD y Oficina de Países de la OIT para el Cono Sur de América Latina; OIT/Cinterfor, 2015. 136 p.
- Macri, M, (2010) Estudiar y Trabajar: perspectivas y estrategias de los adolescentes – 1° Edic. Buenos Aires. La Crujía.
- RAMBLA, X. (2005), “Los instrumentos de la lucha contra la pobreza: una revisión de dos tesis sociológicas sobre las estrategias de focalización y activación”, en Revista Argentina de Sociología, n° 5, pp. 135-155.
- SALVIA, A. (2004), “Crisis del empleo y nueva marginalidad en los tiempos de cambio social. Génesis de una catástrofe anunciada”, en Revista Argumentos, n° 4, Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, octubre
- Santos Ortega, Antonio. (2014). La política en manos de los empresarios: el imparable ascenso de la ideología del emprendedor. Revista Papeles, N°227. Pp. 29-43
- Selamé, Teresita (1999) Emprendimiento juvenil, Santiago de Chile, Instituto Nacional de la Juventud.
- Stake, R. (2007) Investigación con estudios de casos. Ediciones Morata. Madrid.
- Weller, J. (2007). “La inserción laboral de los jóvenes. Características, tensiones y desafíos”. En Revista de la Cepal N° 92. Agosto 2007